

La Comunidad registra ya un 25% de migrantes de segunda generación menores de 18 años

● Casi el 34% de este colectivo ha cursado estudios superiores y ocupa puestos de trabajo cualificados en una cifra similar a la de los aragoneses no extranjeros (32%)

ZARAGOZA. Tras la presentación del informe de 2024 sobre el importante papel que desempeña la inmigración en Aragón, la Fundación Basilio Paraíso de Cámara de Zaragoza entregó ayer un segundo informe que muestra la radiografía de la segunda generación de migrantes, nacidos en Aragón y con al menos un progenitor extranjero. Son el 6% de la población total y más del 25% de los menores de 18 años en la Comunidad. Además, el 33,9% trabaja en ocupaciones de alta cualificación, superando a los nacidos de padres no inmigrantes (32%). Es una de las principales conclusiones de dicho informe.

Además, los migrantes de segunda generación presentan una tasa de paro del 12,8% en Aragón, menor que la de la primera generación (18,4%) y que la media nacional de su grupo. Así consta en el informe elaborado por Jacobo Muñoz, profesor titular de la UNED, y Albert Arcarons, investigador científico del CIS, que no estuvieron presentes en la presentación del estudio. En su lugar lo hicieron Jorge Villarroya, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza, y Pilar de la Vega, patrona de la Fundación Basilio Paraíso.

El informe revela el ascenso social que han experimentado los hijos de los inmigrantes gracias a la educación y su integración educativa y laboral, pero también «desigualdades que persisten, sobre todo en la infancia y la adolescencia», y que les restan oportunidades. En educación persiste una tasa elevada de repetición, el 28,2%, y el abandono educativo temprano entre jóvenes inmigrantes de segunda generación en Aragón se sitúa muy cerca del de la población autóctona.

«Zaragoza concentra más del 76% de la población de segunda generación y es, con diferencia, la provincia donde los hijos de los inmigrantes tienen mayor peso en relevancia, suponiendo hasta el 40,6% de la población menor de 30 años», destacó Villarroya. «No hablamos de un grupo marginal, sino de una parte sustancial creciente del presente y futuro de nuestra Comunidad», añadió. En Huesca, este porcentaje desciende al 26,3% y en Teruel se sitúa en el 20,7%, lo que evidencia una distribución desigual por el territorio.

Por edades, la media más alta de los hijos de los inmigrantes se da en Huesca, con 19,1 años, y la más baja en Teruel, con 16,7. A nivel general, los datos muestran una generación marcadamente joven, con una edad media de 17,5 años y de orígenes diversos, principalmente de Europa del Este, África y América Latina. Tres de cada

cuatro residentes viven en la provincia de Zaragoza, según el informe. En cuanto al nivel educativo, un 39,1% de los inmigrantes de segunda generación han completado estudios universitarios, muy por encima del 15,7% de la población de primera generación, y acercándose al 49,2% de los no inmigrantes. En el ámbito laboral, la segunda generación presenta una tasa de actividad del 82,4%, y una tasa de paro del 12,8%.

Pese a estos datos positivos, Villarroya incidió en que no se pueden olvidar «desigualdades persistentes como la probabilidad de pobreza o exclusión social, según la tasa Arope, que en este colectivo de inmigrantes de segunda generación, sobre todo cuando son niños, es 35 puntos superior a la de los nacidos en Aragón de familias no inmigrantes».

Mientras, «en el caso de la infancia los niños de segunda generación tienen 4,5 veces más riesgo

de pobreza monetaria que los niños nativos. Además, los costes relacionados con la vivienda agravan estas desigualdades de forma significativa», destacó Pilar de la Vega, que además de patrona de la Fundación Basilio Paraíso ha sido durante muchos años la voz de la infancia vulnerable como presidenta de Unicef Aragón.

Villarroya recaló que «Aragón necesita a los inmigrantes» y que este informe «demuestra que la segunda generación no solo se está integrando, sino que lo está haciendo con esfuerzo, con aspiraciones y con resultados tangibles. No es un grupo ajeno. Son estudiantes, trabajadores, emprendedores, ciudadanos que ya forman parte de la base de esta tierra».

Ideología de odio al extranjero

Por su parte, De la Vega reiteró que se han basado en un «conocimiento riguroso con datos» para evitar voces del populismo políti-

co que ponen a los inmigrantes en la diana. Así, señaló que «se trata de un estudio pionero en Aragón, innovador y que proporciona datos absolutamente necesarios y rigurosos, porque cuando no se utilizan los datos adecuadamente es cuando se hace la manipulación, la polarización y se extiende la ideología del odio contra las personas inmigrantes».

«Queremos proponer a las administraciones que vean lo que hay que mejorar en educación», expresó De la Vega: «Tres de cada

La Fundación Basilio Paraíso de Cámara de Zaragoza ha presentado un segundo informe sobre el importante papel que desempeñan los extranjeros en la Comunidad

diez aragoneses en edades tempranas son inmigrantes de segunda generación y están llamados a ser nuestro futuro. Hay que cuidar su formación si no queremos tener no solo presente», dijo.

«Se van fusionando progresivamente con la población de ascendencia nativa y están conformando la realidad de un Aragón más diverso y cosmopolita, y lo que hemos de hacer es que sea también inclusivo e integrador», avisó, mediante la integración educativa de la segunda generación, que si se compara con la primera, ha dado un paso importante. «El 39% de jóvenes de segunda generación tienen título universitario. Y en nativos es el 45%. Eso les permite no ser temporeros del campo, sino tener trabajos cualificados», indicó.

Concluyó De la Vega con que hay que mejorar la integración educativa. «La coordinación de estas políticas nace de municipios, diputaciones y comunidades. Todos se han de implicar en la promoción de la equidad educativa y la lucha contra la pobreza y la exclusión». Es clave la educación infantil porque ahí empieza la marginación, remarcó, y aunque se ha avanzado, reconoció que «queda mucho por hacer en políticas públicas que tienen que ver con el ingreso mínimo vital y el complemento de ayuda para la infancia».

M. LLORENTE

«La mayoría estudiamos, no delinquimos»

Eduardo Atchakpa, de 23 años y nacido en Togo, ha acabado los estudios de Ciencias Modernas en la Universidad de Zaragoza

Eduardo Atchakpa es un joven togolés de 23 años que a falta del trabajo de fin de carrera ha cursado los estudios de Ciencias Modernas en la Universidad de Zaragoza. Su padre, que trabajaba de periodista en Togo y vino como refugiado político —tenía amenazas de muerte en su país—, lo trajo con 10 años y desde hace trece (14 en noviembre) vive también con su madre y su hermana pequeña en la capital aragonesa. Su progenitor, explica, pasó por distintos oficios, como basurero o repartidor de periódicos y en la actualidad está contratado por la ONG Accem Zaragoza, que trabaja por la mejora de la vida de los refugiados.

«La mayoría de inmigrantes de segunda generación estamos estudiando. No en la calle delinquiendo, que es la imagen que algunos quieren vender», señala este universitario. En su clase solo hay otra compañera procedente de África como él y el resto son aragoneses. «Es igual de difícil para todos conseguir trabajos de calidad, pero depende sobre todo de lo que te esfuerzas», asegura, sin hacer distinciones entre unos y otros.

Tras realizar el último curso de



Eduardo Atchakpa, de 23 años y nacido en Togo, ha acabado Ciencias Modernas en Zaragoza. TONI GALÁN

Erasmus en Pau (Francia), comenta que pese, a lo que se cree, «a los inmigrantes nos toca pagar más por estudiar en otro país». Con conocimiento de francés, inglés, español y algo de italiano, así como del dialecto ewe (hablado en Togo, específicamente en la costa sur de África Occidental), confía en encontrar un trabajo cualificado. «A los que no tienen padres extranjeros les resulta algo más fácil porque sus familias ya tienen contactos, y además no hay ninguna barrera idiomática». En su caso,

dice, cuando estaba en cuarto de Primaria lo tuvieron que bajar de curso por el español, pero nunca tuvo que repetir, afirma. Por eso, apunta, que a los hijos de padres aragoneses les resulta algo más sencillo a la hora de labrarse un futuro. Aun así, confía en un Aragón «diverso con futuro para todos». «Era el que se estaba consiguiendo hasta que se puso de moda la extrema derecha en Europa, que vende que somos malos cuando lo que hacemos muchos es estudiar», repite. Como otros compa-

ñeros migrantes de segunda generación, piensa que pueden aspirar a hacer algo mejor que sus padres. «Por eso estudiamos y nos esforzamos», confiesa. También su hermana pequeña se ha decantado por los estudios universitarios y ha elegido Filosofía y Letras. «Está empezando», comenta.

Joven pero concienciado, Atchakpa advierte del problema social que se origina al asociar inmigración a delincuencia: «Lo malo es que bastante gente piensa así».

M. LL.